



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 6 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimír 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DE VERANEO

El calor va aclarando las filas. A medida que el sol va acentuando sus abrasadoras caricias, los que tienen la envidiable fortuna de poseer un rinconcito en el campo, en la sierra ó en la playa, emigran buscando aire respirable, pues el que aquí se respira seca los pulmones y abrasa la piel.

Los lugares preferidos son las playas ó los sitios próximos á éstas; á ellas van afluyendo los bañistas y los que fueron durante el invierno sitios casi desiertos, animados solo por las faenas de los pescadores, son hoy oasis en que las gentes del dinero descansan esperando á que la tormenta del verano pase.

Los pueblos de la costa están de fiesta. Invasidos por población flotante, que gasta su dinero alegremente, ven en perspectiva un elemento de riqueza explotable y se disponen á festejarlo para retenerlo. Cual más, cual menos, preparan sus programas en competencia con los de los vecinos, pues en esta batalla por la vida el objeto es atraer el mayor número de veraneantes; al fin y al cabo, cuanto mayor sea la densidad de población flotante, mayores serán los recursos que dejen á la hija para pasar con menos penas el invierno.

De entre las estaciones balnearias de este término, las más favorecidas son las del Mar Menor. Cabo Palos, Los Nietos, Los Alcázares constituyen los centros atractivos para los bañistas y de esos tres, el más favorecido por los cartageneros y los unionenses es el de Los Nietos.

No hay otro que ofrezca más comodidades. Para invadir la playa de Portmán hay que cruzar la sierra; para ir á Cabo Palos es preciso hacer un viaje largo en tarhana por caminos casi de herradura; pa-

ra llegar á Los Alcázares es preciso ir envuelto en nubes de polvo melidos muchas horas en un carromato, axfisiados, con los huesos molidos; para ir á Los Nietos basta tomar el tren. A la hora y media de haberlo tomado puede el bañista encontrarse en el agua.

Allí hay donde elegir. El que quiera vivir por su cuenta construye una barraca ó la alquila; los que cuentan con mayores recursos tienen á su disposición el hotel del balneario de Santa Eloisa.

La vista goza en tal paraje de horizontes amplísimos; los pulmones aspiran aire refrigerante; los oídos se recrean escuchando la música en los conciertos que da el balneario y el espíritu goza con la animación de las fiestas.

Y no hay que olvidar la gigante y atrevida terraza que avanza hacia el mar imponiendo su soberanía á las olas; quien pase allí si quiera una velada ha de modificar la frase del poeta en este sentido: De la terraza al cielo.

Felices los que tienen un rinconcito en el campo, en la sierra ó en la playa; y al llegar esta época de los calores estivales buscan en él refugio bienhechor para librarse del aire que seca los pulmones y abrasa la piel.

TIJERETAZOS

Tantas veces va el cántaro á la fuente que por fin se rompo. Ese es el usino.

Y ese era también el sino del cacique de Cabrera desde que se nos reveló como tal en el Congreso.

La prensa había dicho que el presidente de la Cámara no tenía talla grande ni pequeña para ocupar el puesto.

Y el presidente le ha dado la razón, dando lugar á que la mayoría lo deje de á pie. ¿Será eso motivo de una disidencia?

No lo intente el Sr. Vega Armijo, por si sufre un fracaso y se reduce aun su estatuto político.

En tal caso tendría que marcharse al Lípitu.

Hablando de la visita hecha por los portuñeses á Galicia, dice un periódico que los visitados y visitantes han celebrado una fiesta de raza.

Está muy bien dicho. Pero esas efusiones á que se han entregado nuestros compatriotas con nuestros vecinos no pesan nada en las conveniencias nacionales.

Dios quiera que la paz no se turbe. Y si se turba, Dios quiera que podamos ser simples espectadores ellos y nosotros.

De no serlo, no habría abrazos ni vivas, sino algo que no serían agasajos.

Todo, por supuesto, contra la voluntad de los dos.

En Lugo han venido á las manos unos cuantos tipógrafos por cuestión de las huelgas.

Los unos estaban asociados. Los otros no pertenecían á sociedad alguna.

Los primeros no querían trabajar sino mediante ciertas condiciones por ellos impuestas.

Los otros marchaban al trabajo porque decían que el peor jornal es el que no se gana.

Pero vino la imposición y el insulto y el golpe y dejaron probado los primeros que no hay más ley que la del egoísmo y no que todo eso de la libertad del trabajo es una monserga.

Desdichada libertad, cómo la ponen tirios y troyanos.

MI TIERRA

SONETO

Cartagena... ¡mi tierra! Patria mía, donde Dios á gravel derramar quiso en tus campos la paz del paraíso, en tu cielo la luz del Mediodía. Te borda el sol de ardiente orfebrería, te arredra el mar ante tus pies sumiso, y en tus hijos y en tí, solo diviso las virtudes, el genio y la hidalguía. En tí nací, Dios quiera que en tí muera; que yo pueda mirar por vez postrera tu mar azul, tu puerto y tus alceros; y que en tu cielo, de pureza tanta,

Roldán me lleve ante tu Virgen Santa rindiéndola mi amor versos y flores!

Francisco Avronic.

Julio 1901.

Curiosidades

Durante el siglo XVIII desaparecieron más de cien lagos del Tirol por agotamiento.

Se asegura que el monte Hércules de Paqua es el más alto del mundo, pues alcanza una altura de 9.999 metros. El monte Everest Gaunziankar, que hasta ahora se creía que era el más alto, sólo tiene 8.889 metros de altura.

Los americanos son los que tienen los dientes en peor estado. Los dentistas aseguran que lo que contribuye á estropear los dientes es el trabajo mental. También la falta de alimento contribuye mucho á deteriorarlos.

EL ASUNTO DE GIBRALTAR

Telegrafía de Cádiz al «Patria Nueva» lo siguiente, que copiamos sin comentarios, limitándonos á llamar sobre ello la atención del Gobierno:

«Desde el paso de las diversas Comisiones militares inglesas que han visitado Gibraltar en estos últimos meses, los barcos de la Compañía Hall, que hacen todas las semanas escala en Gibraltar, han desembarcando en el arsenal gran número de buques, cuya forma y peso mostraban claramente que contenían cañones de campaña, cureñas, ruedas y material de artillería, todo sin ninguna utilidad para defender á Gibraltar en caso de sitio.

Obsérvese al mismo tiempo que las cañoneras militares contienen mucho mayor número de mulas que el exigido por el servicio de la plaza.

Hace un mes ó dos que los oficiales de la guarnición se pasean preferentemente por el camino de Algeciras á Tarifa, en particular en la parte del camino que pasa por el collado de Guadalquivir, donde toman numerosas fotografías.

Este collado domina el camino en una

longitud de muchos kilómetros, por el Norte y por el Sudoeste.

Es el único camino carretero que penetra en la región que rodea á la plaza de Gibraltar.

Fuera de este camino, no existe para ir de Gibraltar al interior de España más que la vía férrea de Bobadilla á Algeciras, propiedad de una Compañía inglesa, que se llama por irrisión «Camino de hierro de Gibraltar á Londres».

Es de observar que, en caso de conflicto, las numerosas obras de fábrica de esta línea serían muy fácilmente destruidas.

Demuestran estas observaciones que los ingleses quieren estar dispuestos, en caso de guerra, para avanzar, ante un ejército enemigo, sobre las alturas que dominan la bahía de Algeciras.

Hay 5.000 hombres de guarnición en Gibraltar. Los españoles no tienen, por el contrario, más que un efectivo de dos batallones reducidos, en total á 600 hombres, y sus cañones no están en condiciones de resistir un ataque de la artillería británica.

Añadiré, para no omitir nada, que recientemente se ha construido en Algeciras un hotel completamente desproporcionado para las necesidades de la localidad.»

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde D. Angel Bruna, se ha constituido hoy el ayuntamiento para celebrar sesión.

Leída y aprobada el acta, se dio cuenta del despacho ordinario, que se componía de los siguientes asuntos:

Instancia de los vecinos que ocupan las casas situadas á espaldas de la iglesia de los Molinos solicitando se establezca el alumbrado público en dicho sitio.

El señor Jorquera aprovecha la ocasión para lamentarse de que no esté completo el alumbrado de Santa Lucía.

La instancia pasa á la comisión de alumbrados para que informe con urgencia.

Certificado de D. Manuel Arroyo, catedrático de la Escuela especial de Pinturas, relativo á las notas obtenidas en los exámenes por el joven D. Manuel Sanz Beluas, pensionado por el ayuntamiento.

La corporación queda enterada y satisfecha.

Instancia de Francisco Sanz bez Martínez, vigilante nocturno, solicitando se le conceda la jubilación, por inutilidad.

do fuera á buscarla y la hallara convertida en un serfórea.

Entre tanto una barca de sanidad se había acercado al ostado del buque; muchos hombres subieron á hablar con el capitán y los oficiales; casi al mismo tiempo llegó otra barca que venía llena de agentes de hoteles, guías, representantes de compañías ferroviarias, mercederes que cambiaban toda clase de moneda, etc., etc. Toda aquella gente gritaba, charlaban se empujaba, se rebullía por la cubierta, con tan grande algazara que los dos aldeanos permanecían embobados con la boca abierta.

Kasabe aconsejó al viejo que cambiara su dinero y quiso asistir á la operación, porque temía que le engañaran. A cambio de edanto poseía, recibió noventa y siete dólares de plata.

Cuando terminaron todas estas operaciones el vapor se había aproximado de tal modo á tierra que no sólo se distinguían perfectamente las caras, sino hasta los hombres que había en la playa. El barco se inclinaba entre una infinidad de otros buques de todas dimensiones hasta que se acercó á los docks, se paró, soltó el áncora. La travesía había terminado.

En aquellos momentos la cubierta del buque estaba cuajada de viajeros que parecían un enjambre de abejas alrededor de la colmena. Todos se apresuraban para llegar cuanto antes á la palanca que ponía

Entre tanto, el grandioso National Park se desplegaba á las atónitas miradas del campesino, en toda su majestuosa amplitud, sembrado de seculares grupos de árboles.

—Haré un profundo saludo al Ilustrísimo comisario del distrito,—continuó Lorenzo,— y con palabras oportunas y corteses le rogaré que me conceda una parte de ese bosque. Si me convierto en propietario, quiero serlo de veras y haré que sean los criados los que por la mañana lleven la leña á la ciudad. Bendito sea el Señor, gracias le serán dadas; empleo á creer que el alemán no se burló de mí.

Hasta la jovencita sin saber por qué se sentía alegre y ligero el corazón, y aulló á su mente la canción que en Lipince la novia acostumbra á decir al novio:

¡Vaya un personaje que eres!
¡Eres todo un personaje!
Sombrero y traje tú tienes;
¡Tan sólo sombrero y traje!

Quizá la joven pensaba ya e cantaría á Janko cuando

Desde aquel día, cada vez que los dos aldeanos subían sobre cubierta, el marinero sonreía á la joven apenas la veía. Ellos estaban muy contentos porque al cabo, en aquel buque repleto de alemanes habían encontrado un hombre que les miraba con simpatía. Por lo demás, el viaje tocaba á su término.

A la mañana del segundo día, cuando subieron sobre cubierta, quedaron sorprendidos al ver á lo lejos sobre la superficie del mar, un objeto que se movía siguiendo el movimiento de las olas. Cuando el vapor hubo acertado la distancia, vieron que era una especie de barril pintado de rojo. Más lejos vieron otros y otros. El aire y el agua estaban ligeramente velados por la niebla; pero parecían puros y tranquilos. En la superficie del mar, que apenas se movía, hasta donde alcanzaba la mirada, se veían barriles suavemente mecidos por las aguas. Grandes bandadas de aves blancas con las alas negras seguían al buque en su marcha, trazando rápidos círculos, revoloteando en todas direcciones. En cubierta reinaban un movimiento y una animación inusitados. Los marineros habían cambiado de traje, algunos lavaban la cubierta, otros pulían los adornos de latón, en el palo mayor se izó una bandera y otra más grande apareció sobre el castillo de popa.

Todos los viajeros estaban contentos, como si hubiesen renacido. Muchos emigrantes sacaban sus equi-